

Bienvenido a la era de la meritocracia,
en la que cualquier persona,
si quiere, podrá competir con
los mejores del mundo.

EL MUNDO QUE VIENE

Descubre por qué las
próximas décadas serán
las más apasionantes de
la historia de la humanidad



Una llamada al
optimismo
y a la
acción

Juan Martínez-Barea

El mundo que viene

Descubre por qué las próximas décadas serán las más apasionantes de la Historia de la Humanidad

Juan Martínez-Barea

© 2014 Juan Martínez-Barea

© Centro Libros PAPP, S.L.U., 2014

Gestión 2000 es un sello editorial de Centro Libros PAPP, S. L. U.

Grupo Planeta

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: www.lacia.com

Imágenes interiores: © google/handout/Corbis/Cordon Press, © Cortesía de Beecham Research, © Alamy,

© Carrie Cockburne/the globe and email, © Ben Hider/Getty Images, © AFP,

© GUILLOZ-CHU NANCYPHA/age fotostock, © Martin McCarthy/Getty Images,

© Laguna Design, Koichi Mitsui/AFLO/Alamy, © TONY KARUMBA/AFP,

© Ángel Medina G./EFE, NASA/Getty Images, © /Grzegorz Jakubowki /EFE, © Mark Cuthbert/Getty Images,

© LAN/Corbis/Cordon Press, © C.J. Gunther/The New York Times/Contacto, JPL/NASA, © Jeffrey Arguedas /EFE,

© Doug Benc/Getty Images, © Joachim Angelton/Getty Images, © Sean Gallup/Getty Images,

© Carles Salom, Shutterstock, © Archivo del autor, © Kiva Syntem, © Cortesía de Glowing Plant,

© David Parry/EFE/Newscom/La Fototeca, © Universal Images Grup, © AFP, © Cortesía de Pilar Manchón,

© Cortesía de Laurent Plantier, © Cortesía de Fundación Eduarda Justo, © Cortesía de Fundación Rafael del Pino y

© Cortesía de Marko Bitenc.

ISBN: 978-84-9875-374-5

Depósito legal: B. 15.860-2014

Primera edición: septiembre de 2014

Preimpresión: gama, sl

Impreso por Artes Gráficas Huertas, S.A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por

escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Índice

La llamada de Shackleton

Introducción

1. El gran tsunami

Megatendencia 1: La hiperconectividad

Megatendencia 2: La aceleración tecnológica

Megatendencia 3: La irrupción de 4.000 millones de «nuevos ciudadanos»

2. El mundo se parte en dos

La brecha de la educación

La brecha de la innovación

La brecha de la ambición

3. El mejor momento de la historia de la humanidad

El principio del fin de muchos de los grandes problemas del mundo

La llegada de la meritocracia total

4. Un universo de oportunidades para todos

Diez jóvenes líderes del mundo que viene

Ocho fábricas de líderes

¿Príncipe o rana? Tú decides

5. Un mapa de carreteras para conquistar el mundo

6. Las «locomotoras», los nuevos héroes

Apéndice: España en un mundo hipercompetitivo

A mi padre, Eduardo, mi modelo a seguir para ser más trabajador, honesto, íntegro y mejor persona.

A mi madre, Rosario, un ángel. El mundo es un lugar mejor gracias a su bondad, entrega y alegría.



La llamada de Shackleton

A principios de 1914, tras fracasar en su intento de ser el primer hombre en alcanzar el Polo Sur, sir Ernest Shackleton, explorador y aventurero británico, decidió acometer la última de las grandes proezas pendientes en la exploración polar: liderar la primera expedición en cruzar a pie la Antártida.

El viaje de Shackleton a la Antártida es uno de los más famosos de la historia, no porque fuera un gran éxito, sino al contrario, porque, fracasando en su intento original, fue capaz de sobreponerse a las más duras condiciones adversas para salvar a todos y cada uno de los miembros de su tripulación y de regresar sano y salvo a Inglaterra. Su aventura es un tributo a la capacidad del ser humano de superar la adversidad, en un viaje que acabó convirtiéndose en un calvario de veintiún meses en condiciones extremas y privaciones inimaginables. En su búsqueda por ensanchar los límites geográficos de la Tierra, Shackleton ensanchó los límites del ser humano.

Más allá de esta historia épica, hay un detalle de la aventura de Shackleton que me parece uno de esos momentos estelares de la humanidad que Stefan Zweig retrató de forma maravillosa, en los que, como él dice, «el tiempo parece detenerse». En los meses previos al viaje, Shackleton publicó en la prensa británica un anuncio para buscar candidatos para la tripulación de su intrépida aventura, que se ha convertido en una leyenda, y que decía así:

SE BUSCAN HOMBRES

PARA VIAJE DE ALTO RIESGO.

PAGA BAJA,
FRÍO INTENSO.

LARGOS MESES DE COMPLETA

OSCURIDAD,
PELIGRO CONSTANTE,
DUDOSO RETORNO A SALVO.

HONOR Y RECONOCIMIENTO
EN CASO DE ÉXITO.

ERNEST SHACKLETON

El anuncio me parece formidable. Y considero más formidable aún la respuesta que obtuvo. Más de cinco mil personas respondieron afirmativamente al anuncio y pidieron enrolarse en un viaje al frío, al hambre, al peligro y a la muerte. De hecho, pienso que el anuncio de Shackleton es una llamada al heroísmo, la mejor llamada que he visto nunca al héroe que quizá todos tenemos dentro, dormido.

Muchas veces me he preguntado qué pasaría si pusiéramos un anuncio como ése en nuestros días. La primera respuesta que me viene a la cabeza es que apenas nadie respondería a esa llamada. Nuestra sociedad consumista y hedonista no deja espacio para estas llamadas al idealismo y al heroísmo.

Sin embargo, pensándolo mejor, debo reconocer que, en el fondo, surge mi optimismo. Creo que, en realidad, la gran mayoría tenemos ese héroe dentro de nosotros, pero dormido por las circunstancias que nos rodean y por la vida más o menos acomodaticia que nos ha tocado llevar, y

necesitamos la emergencia de un momento de crisis para sacar lo mejor que tenemos dentro. Por eso, en situaciones extremas, a menudo el ser humano nos sorprende. En accidentes o emergencias muy graves, en medio del caos y la desesperación, siempre emergen esos héroes anónimos que de forma altruista ponen en juego todo lo que tienen, incluso sus vidas, por ayudar a los demás y salvar a los que sufren y a los más desvalidos.

El problema es que nuestra sociedad no ofrece muchas llamadas al heroísmo. Muy al contrario, el ritmo de vida que tenemos y la sociedad de consumo que todo lo rodea convocan demasiadas veces a lo peor que tenemos dentro, y en la mayoría de los casos, a la molicie, a la inacción y al realismo más absoluto. El dinero parece ser el criterio supremo que todo lo mide. ¿Dónde está el idealismo? ¿Dónde está el altruismo? Los ideales parecen haber muerto. Podría pensarse que el heroísmo desapareció con la era de los aventureros.

Sin embargo, vienen tiempos de cambio. El horizonte amenaza con una gran tormenta, cuyos vientos transformarán todos y cada uno de los ámbitos de nuestra vida. Emerge un nuevo mundo, que volverá a llamar a lo mejor que todos tenemos dentro. Y como símbolo de los nuevos tiempos que vamos a vivir, también está emergiendo una nueva generación de jóvenes idealistas y emprendedores, sin miedo a arriesgarlo todo por el sueño de construir un mundo mejor. De la mano de este nuevo mundo, ha nacido una nueva generación que ha decidido dar un paso adelante para, como el titán Atlas, echarse el peso del mundo sobre sus espaldas y tirar del resto del planeta.

De hecho, si miramos con atención a nuestro alrededor, ya podemos identificar algunos ejemplos de esta nueva generación de líderes que de forma anónima están respondiendo a «la llamada de Shackleton». Son hombres y mujeres dispuestos a pasar, metafóricamente, largas noches de frío y privación, a abrazar la oscuridad y el riesgo, y a

sacar lo mejor que tienen dentro, para echarse sobre sus hombros la responsabilidad de construir un mundo mejor, y ayudar a resolver los grandes problemas de la sociedad que les rodea y de toda la humanidad. Son los nuevos héroes: emprendedores, rebeldes, aventureros, inconformistas, apasionados e idealistas. Están rompiendo reglas, arriesgándolo todo, provocando cambios, resolviendo injusticias, creando nuevas empresas, lanzando proyectos de gran impacto y, con todo ello, construyendo quizá el mejor momento de la historia de la humanidad. Este libro es mi homenaje a estos hombres y mujeres, los nuevos héroes del maravilloso mundo que viene.



Introducción

Bebés, estrellas y un metro de nieve

Cuando nace un bebé, en cualquier parte del mundo, nace una estrella. Todos los niños y niñas del mundo, independientemente de la raza, el color, la religión o el país al que pertenezcan, nacen con una estrella en su interior. Todos y cada uno esconden dentro de sí a Mozart y a Einstein, a Teresa de Calcuta y a Martin Luther King, a madame Curie y a Steve Jobs. Al nacer, todos esos frágiles bebés tienen un tesoro extraordinario y maravilloso en su interior: el potencial de curar enfermedades y salvar vidas, de liderar a los pueblos, de construir imperios, de crear riqueza y prosperidad, de ser ejemplo para los demás y, en definitiva, de desarrollar grandes vidas con las que hacer más felices a los demás y hacer avanzar a la humanidad.

Sin embargo, desde el momento que nacen, ese potencial inmenso que todos llevan dentro se ve condicionado, multiplicado o limitado por el entorno en que crecen y se educan. La libertad del ser humano es una espada de doble filo: nos permite ser todo lo que queramos, pero en muchos casos al precio de dejar de ser casi todo lo que podríamos ser. Somos semillas a la espera de encontrar la tierra fértil para extraer todas las maravillas que tenemos dentro. Y esa tierra fértil no siempre está presente.

Durante toda la historia de la humanidad, el entorno ha marcado qué somos, cuánto crecemos como seres hu-

manos y cuánto desarrollamos del enorme potencial que tenemos dentro. Y el entorno es geografía y es cuna. En primer lugar, el lugar geográfico donde cada persona nace ha marcado históricamente las oportunidades a las que ésta ha tenido acceso para desarrollar todo su potencial. Así, por ejemplo, en los albores de nuestra era, en el siglo I, nacer dentro o fuera de Roma marcaba profundamente hasta dónde se podía llegar como seres humanos. No era lo mismo nacer en el centro del Imperio que nacer en alguna zona perdida de Asia o de América (tal como delimitamos hoy este territorio). Además, para los afortunados que nacieran en Roma, nacer varón en una familia patricia era un regalo de los dioses, pues garantizaba el acceso al *cursus honorum* para llegar a ser senador o incluso cónsul, una carrera no apta para aquellos desafortunados que nacían en una familia plebeya. Ahí quedaba, en la inmensa mayoría de los casos, delimitado el futuro de cada persona.

Cada época de la historia ha tenido su Roma o su Atenas. De hecho, a medida que la historia ha avanzado, y el crecimiento económico se ha extendido a todos los continentes, el número de «Romans» ha crecido. Así, en nuestros días, existen múltiples centros de producción de riqueza que ofrecen inmensas oportunidades a sus ciudadanos: desde las grandes metrópolis del mundo desarrollado, como Nueva York, Londres, París o Tokio, a las grandes capitales del mundo emergente, como Shanghái, São Paulo o Bangalore. De partida, nacer en una de estas grandes capitales permite estar cerca de una importante masa crítica de talento, industria, cultura, capital y, en definitiva, oportunidades de desarrollo.

Este efecto del entorno geográfico era resumido de forma muy gráfica por el consejero delegado de Nokia, J. O. Nieminen, hablando en 1988 sobre las dificultades de nacer finlandés:

«Cuando un inventor de Silicon Valley abre la puerta de su garaje para mostrar su última invención, tiene frente a él al 50 % del mercado mundial.»

«Cuando un inventor de Finlandia abre la puerta de su garaje, tiene frente a él un metro de nieve.»

Ese «metro de nieve» que los finlandeses han tenido que superar es el mismo «metro de nieve» que niños y niñas de todo el mundo, nacidos en un entorno menos favorecido, ya sea por geografía o por cuna, han tenido frente a sí a la hora de poder desarrollar todo su potencial. De hecho, en muchas ocasiones ese «metro de nieve» ha sido el estímulo necesario que ha servido para que surgieran grandes hombres y mujeres por todo el mundo, por el efecto multiplicador de la superación ante la adversidad, pero ésa es otra historia, de la que hablaremos más adelante en el libro. El problema es que, si el «metro de nieve» es en realidad un «kilómetro de nieve», el efecto de superación desaparece y se convierte en una barrera infranqueable.

Yo soy yo y mi circunstancia

El siglo xx terminó con el mundo dividido, a vista de pájaro, en un norte rico y próspero y un sur pobre y menos desarrollado. Había excepciones, claro que sí, pero, de forma genérica, los países y regiones del norte son más ricas, más prósperas, más educadas y más desarrolladas socialmente, y son las que más oportunidades de desarrollo profesional y personal ofrecen a sus ciudadanos. Por el contrario, los países y regiones del sur del mundo son más pobres, tienen más carencias sociales, sanitarias y educativas, y ofrecen menos oportunidades de desarrollo profesional y humano. Para un bebé dotado para la música no es lo mismo nacer en una ciudad con una gran tradición musical,

con teatros de ópera y escuelas de música, que nacer en un pueblo perdido sin ninguna infraestructura, cultura ni tradición musical. Von Karajan nació en Salzburgo, dónde si no.

Además, dado un lugar geográfico concreto, históricamente la cuna ha marcado también qué somos y en qué nos convertimos: la familia en la que nacemos, su situación social y económica y la educación a la que podemos acceder han marcado a lo largo de los siglos de forma decisiva en qué nos convertimos cada uno de nosotros. El prestigioso director de orquesta Riccardo Muti, premio Príncipe de Asturias de las Artes, cuatro veces director del concierto de Año Nuevo de Viena, no nació en Salzburgo o Viena, sino en Nápoles, en el sur profundo de Italia. Se podría decir que el entorno no marcó su destino. Pero investigando un poco en sus antecedentes familiares, encontramos que su madre era cantante de ópera y su padre, aunque médico, era también músico. En su cuna, por tanto, está el origen del desarrollo portentoso de su talento musical. La cuna, cómo no, también influye extraordinariamente en nuestro desarrollo como seres humanos.

Por ello, en este libro el «sur» no es sinónimo de sur geográfico. El sur está también en los hogares de millones de familias del norte que por su situación social o económica no tienen acceso a las grandes oportunidades que el progreso ofrece. La dicotomía norte-sur no es tanto geográfica como social y económica. Norte es sinónimo de acceso a oportunidades; sur, de falta de oportunidades de crecimiento y desarrollo.

Luego, cada persona, cada niño y cada niña, frente a esas oportunidades a las que tiene acceso, pondrá en juego su talento, su esfuerzo, su pasión, su capacidad de sacrificio y de superación. Que a la postre son factores mucho más importantes, pero que históricamente se han visto multiplicados o limitados por las «condiciones de contorno» de su nacimiento. Cuando nos enfrentamos con «un metro de nieve», para la persona de carácter esta adversi-